

N.º 10.

ESTUDIO

LITERARIO I POLITICO

SOBRE

D. SALVADOR SANFUENTES.



DISCURSO PRONUNCIADO

POR

Marcial González

AL SUCEDERLE EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA I HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.



50.495

80.480



SANTIAGO.

Imprenta del CORREO, Pasaje Búlnes, núm. 14.

Junio de 1861.

Señores;

Vivamente agradecido al honor que me habeis hecho llamándome a tomar parte en vuestras tareas i a ocupar el puesto de una alta reputacion literaria, disculpadme si mis palabras no corresponden a lo que teneis derecho de esperar del sucesor de un colega por tantos títulos ilustre i distinguido. Al pronunciar aquí el nombre de don Salvador Sanfuentes paréceme que yo renuevo un dolor público i agravo el sentimiento de la patria por la pérdida de uno de sus mejores hijos. Pero hágolo, señores, ante vosotros que le llorais aun, i pago este tributo de justicia ante la Universidad, la primera en reconocer que ese nombre no ha muerto con el que le llevaba, sino que vive i vivirá largo tiempo en la memoria de los hombres buenos.

I en efecto, ¿cuántos i cuán bellos títulos no se ha labrado mi antecesor, no solo al recuerdo, sino tambien al aprecio i gratitud de sus conciudadanos? Dotado de un talento vasto i comprensivo, ardoroso en el estudio i contraído desde temprano al servicio de su país, nunca dejó de dar pruebas [de virtud, intelijencia i laboriosidad. Mui jóven aun, la rectitud i elevacion de sus principios, la inflexibilidad en el cumplimiento de sus deberes i su respecto a los preceptos de la ciencia i del honor, bastaron a conquistarle la estimacion de cuantos le conocieron. Poco despues excelente hablista, poeta i literato notable, orador parlamentario ilustrado, majistrado intejérrimo, administrador, historiador, publicista i ministro de Estado bajo dos gobiernos, fueron ciertamente timbres bien dignos de llamar sobre él la atencion pública en Chile, como en cualquier pueblo

que mire reflejada su propia gloria en la gloria de sus hijos, porque *siempre la gloria de los grandes hombres, dice Guizot, es la gloria de su patria.*

Sin duda que os admira, señores, la adquisicion de todos estos títulos en una vida apenas de ocho lustros. A mi tambien me ha sorprendido, os lo confieso: no obstante, fácil es encontrar el secreto de esa universalidad en el hombre mismo i en las bellas cualidades de su corazon i de su espíritu. I si nó cómo en años tan breves i entre tan diversas ocupaciones, el administrador, el majistrado, el estadista, tuvo tiempo bastante para consagrarse a la filosofía i a la jurisprudencia i al estudio de la historia, las letras i las lenguas? En momentos siempre ocupados, en horas robadas no a sus deberes sino al sueño i a los placeres de la juventud; en una alma siempre activa i en su deseo de aprender i servir fué, señores, donde Sanfuentes encontró los conocimientos i la laboriosidad de que ha dejado a su patria tantos testimonios. Poemas, dramas, leyendas i composiciones históricas, escritos políticos i jurídicos, memorias universitarias i trabajos académicos, confeccion de variados proyectos i reglamentos relativos a la administracion de justicia, al culto i la instruccion pública i multitud de leyes dictadas en todos estos ramos: hé ahí, señores, la tarea que, en su corta existencia, desempeñó tan cumplida como modestamente mi honorable antecesor!

La materia es abundante i el lugar no sería inadecuado para hacer aquí un análisis de esas obras; pero como este trabajo ha sido ya desempeñado por escritores competentes, yo me limitaré a recordaros que vuestro malogrado colega no solo fué un hombre verdaderamente distinguido, que ocupó toda su vida en el servicio de su patria, sino que ha sido tambien una vasta intelijencia i un noble corazon. De otro modo no podría esplicarse esa existencia tan corta como bien empleada, tan laboriosa como útil, sea que miremos en el hombre al mas fecundo de nuestros poetas, sea que le sigamos en su carrera de abogado, publicista, majistrado i administrador de la República. Presa siempre

de penosas enfermedades i sufriendo, como Pascal, por la debilidad de su naturaleza física, casi podria decirse que él solo subsistió por la fuerza de su espíritu, i así es que nunca dejó de robustecerlo con sérios e importantes trabajos, desplegando una actividad infatigable en sus estudios científicos i en el desempeño de sus diversos empleos, estasiándose en el cultivo de las letras antiguas i modernas i escribiendo constantemente obras de largo alcance, tanto en medio de sus tareas judiciales como dentro de su oficina de Interdente o en su gabinete de Ministro.

Ese hermoso concierto de facultades, esa bella armonía de gustos i de sentimientos es, señores, una cualidad rara en nuestros tiempos, así como son raros en toda época los grandes ingenios i mucho mas cuando el espíritu de los pueblos está ya pulido i desarrollado. Sucede entónces a las inteligencias cultivadas lo que a los bosques, donde los árboles aglomerados i altísimos no sufren que ninguno eleve su cabeza sobre los demas. Así, cuando el comercio de un país está en pocas manos es fácil el monopolio, que levanta fortunas prodijiosas a la vez que difunde la miseria; pero, cuando el tráfico es estenso, la comodidad i el bienestar son jenerales i las grandes fortunas son escasas o se constituyen con suma lentitud. Por eso el talento de mi ilustre antecesor, brillando particularmente entre los que hoy iluminan el horizonte de la patria, ha parecido aun mayor i mas fecundo que era de esperarlo; pues por lo mismo que la educacion i la instruccion se han jeneralizado, por eso mismo se notan al presente entre nosotros tantos méhos ingenios superiores.

Pero si tales dotes fueron en gran parte obra de la naturaleza privilegiada de mi ilustre antecesor, no hai duda, señores, que contribuyeron poderosamente a desarrollarlas su contraccion al estudio i el rumbo que supo dar desde temprano al cultivo de su espíritu. Se ha dicho i con verdad, que las *obras de Racine* i la *Araucana de Ercilla* despertaron el gusto poético de Sanfuentes; pero yo sé, por habérselo oído a él mismo, que nada influyó tanto como la

literatura latina en el progreso de su intelijencia i en sus cualidades de escritor. Así i no de otra suerte es como debemos darnos cuenta de la pureza de su estilo, de su recto criterio, de su acendrado gusto en materias literarias i de los justos títulos con que obtuvo por dos ocasiones el decanato de esta facultad, que fomentando los estudios severos, auxiliares indispensables de toda bella literatura, forma la verdadera disciplina del ser intelectual i moral, estudia las leyes eternas de la intelijencia a fin de dirigir sus pasos, i pone en ejercicio los resortes del corazon para establecer sobre sólidas bases los derechos i los deberes del hombre.

I realmente, señores, que esa literatura de la antigua Roma, que encubre una filosofía profunda bajo el ropaje de un hermoso estilo, que eleva la razon sin violentar jamas el sentido comun, que adoctrina la memoria del jóven i fortifica el carácter del hombre maduro, es digna de ser alabada sin reserva i recomendada como un recurso poderosísimo de cultura literaria. En ella aprendió vuestro ilustre colega a ser sério i concentrado aun en medio de las expansiones bulliciosas de la adolescencia. Las sublimes creaciones de Virjilio i las inspiraciones vivísimas de Horacio combinadas con el alma de Ciceron, de Salustio i de Tácito, cuyas obras son cursos de bellas letras, de política, de filosofía i de historia, eran para Sanfuentes acabados modelos literarios, en los cuales el talento se muestra siempre sagaz o sério, atrevido i disciplinado, inspirado en ocasiones por la mas elevada poesía, pero sin abandonar jamas la senda preciosa de la recta razon.

Mas si salimos del aspecto de las formas para estudiar por un momento la faz moral i política de esa literatura, ¿cuál otra hai, señores, mas estimable por la sabiduría, la elevacion i la jeneralidad de sus doctrinas? Si Horacio es un tratado completo de filosofía práctica i si Virjilio nos encanta con el prestigio de las virtudes modestas i sencillas de la vida privada, o nos eleva hasta la altura de la epopeya templando el corazon con la magnanimidad i la gloria de sus héroes: si Tácito nos admira por la severidad de su

estilo i la elevacion de sus ideas, Ciceron, a su vez, populariza las nociones del desarrollo intelectual i da nueva vida i prestigio aun a las doctrinas abstractas de la ciencia pura. Críticos o moralistas, historiadores o filósofos, el estudio de esos escritores no solo eleva el pensamiento sino que ilustra la razon, no solo nos inspira ideas de nobleza i dignidad, sino que nos da fuerzas para superar los contrastes de la vida: crea en nosotros el amor al trabajo i al retiro i esa disposicion particular del alma que encuentra goces inefables cuando, aun en medio de la soledad, paseamos nuestra intelijencia por el mundo vasto i brillante de las ideas.

Pero si el estudio constante de los escritores latinos, que Sanfuentes leia siempre en sus orijinales, nunca en traducciones, (porque la individualidad de una lengua i de un estilo es tan incomunicable como cualquiera otra individualidad, i porque el pensamiento apenas se trasvasa de una lengua en otra, mas su forma, su color i su armonía se escapan o se pierden cuasi siempre); el estudio de esos escritores, repito, que vuestro sentido Decano hacia por efecto de su notable vocacion literaria, tenia para él al mismo tiempo un objeto mas elevado i mas fecundo. Mi antecesor, señores, —vosotros debeis saberlo como yo,—no fué nunca un hombre de partido. Ajeno a los odios de bandería i acostumbrado, por la rectitud de su juicio i la nobleza de su alma, a reconocer el mérito donde quiera que se encontrase, él dió puebas bien elocuentes de no haber nacido para figurar en gobiernos de circulo, i por eso, elevando su espíritu sobre las miserias de una política falsa i restrictiva, inspirándose en la armonía i el amor, nunca en la persecucion ni en las venganzas; guiado siempre por miras de alto interes público i jamas por intereses antisociales o exclusivos, hasta en los últimos momentos de su vida leia con pasion a Tácito i a Salustio, creyendo que ningun estudio podia ser mas útil que el de tales escritores, hoi que, en materias de gobierno sobre todo, campean tan unidos que aun parecen haber hecho causa comun el error

i la verdad. I no solo pensaba que era imposible ser buen escritor sino que tampoco ilustrado estadista sin el estudio de tales obras, porque el amor de la libertad i del orden llevado en ellas hasta la pasion, el lenguaje de la fuerza i el vigor de la idea, la finura de las observaciones, el tino i la sagacidad con que descubren los intereses que nacen de las diversas situaciones sociales, todo, señores, era para mi antecesor, en esas producciones admirables del humano ingenio, una fuente de lecciones de política elevada i positiva, tan ajena a las declamaciones de la demagogía como estraña a la perversidad del despotismo.

En el alma noble de don Salvador Sanfuentes el labio i el corazon marcharon siempre acordes con sus afectos i su intelijencia. De ahí nace la perfecta armonía que reinó en todas ocasiones entre sus ideas i su conducta, entre su educacion i sus principios relijiosos i políticos, i por eso vemos tambien en todas sus obras, hasta en sus simples cartas, el sello de su individualidad: una probidad jamas desmentida i una filosofía llena de esperanza i de cordura; algo de grave i misterioso como el destino del hombre, elevado como nuestra fé i severo como el deber; lenguaje al alcance de todos los corazones honrados i que resuena en el fondo de nuestras almas como el eco de los sentimientos mas dulces i mas íntimos.

Pero nuestro sabio compatriota no solo estaba dotado de una clara intelijencia i de un noble corazon: era tambien, señores, un artista verdadero por su educacion i sus instintos. El arte no vive solamente de emociones i de esfuerzos en persecucion de la dificultad vencida: él vive mucho mas de sentimientos i de ideas. Esos tipos que el artista concibe i por los cuales espresa no solo lo que siente sino lo que comprende i lo que piensa, flotan vagos e indecisos en su espíritu, i solo abstrayéndose de su obra por el poder de la reflexion es como llega a contemplarlos i a revestirlos de una forma sensible, en una palabra, a hacerse creador. El poder dela reflexion es, pues, un elemento esencial del arte, o mas bien es la esencia del arte mismo, i esa es la

razon porque Sanfuentes, viviendo bajo nuestro hermoso cielo, poeta de corazon i de intuicion, dotado de sentimientos tiernos i jenerosos, pero mas que nada hombre esencialmente reflexivo, no pudo dejar de sentir la belleza este-rior, ni pudo dejar de ser artista, porque en su naturaleza privilegiada seria imposible que hubiera dejado de encontrar goces inefables contemplando i estudiando la perfec-cion de la forma bajo todas i cualquiera de sus manifes-taciones.

I no solo era el ilustre Sanfuentes un artista por voca-cion:era tambien, señores, un excelente dibujante. Pero el dibujo no juega en la pintura el principal papel, no es el elemento único e indispensable, porque el color es tambien un atributo esencialísimo. I este arte de los colores, de la luz i las sombras, que es uno de los principales elementos de la pintura, ¿cómo pudo dejar de penetrar en el alma de vuestro sabio colega con su gusto vivísimo por la correccion del dibujo i la belleza de las formas? En una alma tan com-pletamente desarrollada como la suya i que tenia delicade-zas de sentimientos tan finos, tan puros, tan esquisitos, como lo prueban en mil partes sus poemas, dramas i leyen-das, solo por una aberracion habria podido quedar en la atonia esa cuerda simpática de una de las revelaciones mas espléndidas del arte humano. Mas él no era, señores, un aficionado vulgar: era un maestro en la materia, particu-larmente en el paisaje, cuya reproduccion le embelesaba porque lo habia estudiado mas a fondo; i no solo conocia todas las escuelas i todos los grandes artistas antiguos i modernos, sino su historia i la crítica de sus obras, para lo cual cuidaba de leer hasta la última palabra de todas las cuestiones que interesaban a los progresos de la pintura. ¡Cuántas veces las opiniones de Sanfuentes en esta mate-ria no probaron a sus amigos, que si él era un pensador adelantado i un hábil escritor, era tambien un hombre su-mamente instruido i de un gusto delicado i finísimo en cuestiones artísticas!

Afortunadamente para Chile, señores, ese gusto no se

limitó en mi honorable antecesor al trabajo aislado de pequeños dibujos o paisajes, hechos por mera distraccion i pasatiempo. Ese gusto está revelado de un modo harto mas útil i fecundo en la creacion de nuestra *Academia de pintura histórica*, obra esclusiva del señor Sanfuentes. I así que la multiplicacion de sus alumnos i la boga que han tenido alguna de las obras ejecutadas por estos, si son un loor a los esfuerzos del ilustrado Ministro, son ademas una prueba elocuente del desarrollo del buen gusto i del progreso en que marchan entre nosotros la civilizacion i las artes que la embellecen i la completan.

Ni podria, en rigor, ser de otra suerte. Cuando un pueblo, por sus propios esfuerzos i aun contrarrestando los obstáculos que se le oponen, mejora su condicion intelectual, moral i material, incrementa su riqueza, multiplica los cambios, jeneraliza la educacion i difunde el bienestar en todas las clases, mal pudieran las bellas artes quedar estacionarias i como segregadas del movimiento universal. En las vías de la civilizacion el progreso es correlativo i Chile no seria digno de la buena suerte que le cabe en lo material, no en lo político, si por cuidar del incremento de su riqueza i de su industria dejara de prestar atencion al cultivo del arte, que no es otra cosa que la representacion de la verdad i la fiel revelacion de lo bello i lo bueno en el espíritu humano. Por la industria, sea cual fuere, el hombre no hace mas que dar ocupacion i direccion a una vida que no es suya; pero el arte es la espresion de su propia vida o mejor dicho es su vida misma comunicándose a la humanidad i trabajando por eternizarse. Por eso la ciencia i la industria son tan distintas de las artes. Sin embargo, como el fin que se proponen es comun desde que las unas i las otras solo tienden a la mejora i perfeccion del individuo, de ahí procede la relacion íntima que existe entre ellas i el paralelismo en que marchan, ya sea que progresen, se estacionen o decaigan.

Felizmente para nosotros, señores, el tiempo en que los talentos artísticos estaban condenados a yacer en la oscu-

ridad o a morir en la miseria, parece haber pasado para siempre. La riqueza ha creado la necesidad del bienestar, la educacion ha cultivado las inteligencias, la industria i el comercio han traído a nuestras playas los refinamientos europeos; nuestras relaciones con los pueblos que marchan al frente de la humanidad nos han infundido sus costumbres, sus necesidades facticias i hasta sus instintos; el cambio continuo de productos i de ideas ha creado en nosotros, no solo el apego a las satisfacciones de la vida i el amor a las ciencias i las letras, sino tambien el buen gusto, es decir, el gusto por lo verdadero, lo bello i lo bueno en materias artísticas. El impulso está dado, pues, i no podremos ya volver atras. La riqueza podrá disminuir o no continuar en un desarrollo tan rápido como el pasado; pero, creado ya el gusto, los que consagren su talento i su tiempo al cultivo de las artes en Chile, pueden seguir haciéndolo seguros de que su mérito no carecerá de jenerosos i nobles estímulos.

Nuestras Academias de pintura i escultura no solo han producido ya algunas obras de mérito, sino que están formando jóvenes artistas que harán con el tiempo honor a su patria. Para complementar su educacion profesional resta solo que el *Concurso de Roma*, establecido por sus leyes orgánicas, llegue a ser una verdad i no como hasta aquí una vana promesa. Así los esfuerzos del Ministro Sanfuentes se verán mas pronto coronados por el éxito, al paso que la venida de algunos profesores i los viajes por Europa de chilenos de gusto i de fortuna, seguirán estableciendo entre nosotros esa útil comunicacion de las artes, que, no estando separadas como las letras por la diferencia de idiomas, forman entre los pueblos un vínculo mas directo, un lazo mas íntimo i fraternal destinado a unir como en una sola familia a todos los que las cultivan. De hoy mas en Chile, como en cualquier pueblo que se diga culto, nada podrá ser tan duradero i envidiable como el jenio. Las leyes se olvidan, los gobiernos pasan sin dejar muchas veces ni siquiera un recuerdo; pero un verso de Homero u el Dante, una estátua

de Canova i un cuadro de Leonardo da Vinci o de Rafael, son eternos como la belleza i la verdad!

Mas no solo la pintura i la escultura chilena son deudoras de sus progresos a los esfuerzos de mi ilustre antecesor: sónlo tambien, i en alto grado, la educacion primaria, la Escuela Normal de Preceptores, que él arregló en su primer ministerio, pero mas todavia la Escuela de Artes i Oficios que instaló i fundó el año 1849, despues de haber trabajado el plan de estudios i el reglamento que hasta hoi sirven de base para la enseñanza i órden interior del establecimiento.

Sin embargo, todas estas tareas i otras muchas en favor de la instruccion superior, del culto i la administracion de justicia, que él consideraba como la base del órden social, nunca bastaron a retraer su atencion del estudio de nuestras vitales cuestiones de derecho público. El señor Santués miraba con razon este ramo de la ciencia como el primero i el mas importante de todos. Por eso se le vió siempre tomar parte en todas las cuestiones de la prensa séria, así como en los debates parlamentarios de las legislaturas de que fué miembro, i si en ellos no lució por los ímpetus de una elocuencia arrebatadora, nunca dejó de hacerse notar por la solidez de sus razonamientos i la elevacion de sus principios políticos.

Pero de todas las necesidades de este órden ninguna le preocupaba tanto como la reforma de nuestra lei electoral. Elevado al ministerio en 1858 su primer cuidado fué tratar de mejorar el proyecto presentado por el Ejecutivo a las Cámaras de aquel año, i si sus esfuerzos quedaron estériles, desde que su propio decoro i la imposibilidad de hacer el bien le obligaron a alejarse del poder, no por eso los que le conocimos dejamos de aplaudir la justicia i liberalidad de sus ideas. Yo tuve la complacencia de oírle expresarlas alguna vez i puedo asegurar que, en mi concepto, él habia discurrido el medio mas prudente i acertado de hermanar la libertad con las garantias necesarias al ejercicio del derecho de eleccion. En esta materia mas que en

otra alguna él creía que era indispensable edificar, pero con solidez i moderacion i atendiendo, sobre todo, a la naturaleza i circunstancias de nuestro pais. En su opinion era nri jente reformar esta parte de nuestra legislacion i darle la coherencia que le falta con nuestras costumbres públicas, llevar sus vacios, corregir sus imperfecciones, hacer del sufragio una verdad i acomodar sus formas i su espíritu al espíritu i tendencias de una sociedad que, despues de cincuenta años de libertad constitucional, puede pasarlo mui bien sin anarquía como sin tutores, pedagogos ni tiranos! ¡Hermosos principios en un gobernante chileno i que brillan con tanto mayor esplendor cuanto mas oscuro es el firmamento en que aparecen!

La importancia de una buena lei electoral es, en efecto, un punto tan claro i sobre el que tanto se ha dicho, que en los pueblos libres pasa por una verdad implícita que todo el mundo conoce i comprende. Sin embargo, en la perversion sistemada de las ideas i de las palabras, hoi dia tan en voga entre nosotros, no solo el resultado del sufragio popular sino que hasta la misma soberanía de la nacion se ha negado i desnaturalizado, sacándosela de su propia esfera para hacerla servir a intereses mezquinos i hostiles a la democracia i la república. Eso no significa para mí sino el abuso de los términos o bien la elacion i el cálculo de políticos humoristas, que en el estudio del problema social no buscan la verdad sino su conveniencia, i que, a trueque de decir novedades agradables a los gobiernos, ostentan un lujo de verbosidad i erudicion que hace alarde de acometer hasta contra los principios mas obvios de la razon humana. Pero en el republicanismo puro de Sanfuentes tales aberraciones eran otras tantas causas de desaliento i de amargura para su corazon. En su espíritu altamente ilustrado, nada encontraba menos cabida que el *gobierno por derecho propio*, o sea la prerrogativa de gobernar con un sistema caprichoso i establecido *a priori*, que es la base de los absolutistas. I en efecto, cuando gobernantes obstinados i que disponen a su antojo de la fuerza pública no quieren tener

deberes sino *derechos*, ni rejirse por la opinion sino por sus intereses i los de su círculo, claro está que, aunque se viva en república, el pueblo deja de ser señor para convertirse en vasallo: la autoridad que le ofende, por un contrasentido del sistema representativo popular, no puede cambiarla ni aun usando de los medios que él mismo empleó para constituirla; i como vosotros estais viéndolo, señores, es imposible que deje entonces de establecerse una funesta lucha entre la nacion *soberana* i el ejecutivo *mandatario*!

Semejante situacion jamas pudo convenir con la rectitud i la probidad immaculadas de Sanfuentes, pues lo que él amaba sobre todo, lo que constituia su único, su verdadero ídolo, eran la justicia i la libertad. Amábalas considerándolas en sí mismas i en el santuario de su conciencia, como el primer principio del ser moral i como la fuente de donde nacen toda fuerza i toda virtud: amábalas tambien por respeto a los pueblos aherreojados, a la opinion pisoteada, al espíritu público degradado, al talento envilecido i a los corazones faltos de valor i de fé, cuando podrian obrar prodijios poniendo en movimiento los resortes del patriotismo i la legalidad: amábalas, en fin, porque sabia que todos los rasgos vergonzosos, de que tanto abunda la historia de nuestra patria como la del extranjero, han correspondido siempre a estas épocas de esclavitud política; i a pesar de su aparente frialdad i de su reserva, experimentaba siempre por la libertad i la justicia ese amor ardiente i puro, bajo cuyo influjo la conciencia se inflama i hace juramento de profesar un odio eterno contra la opresion.

Aunque mi antecesor nunca hizo de la política su esclusiva ocupacion, i aun cuando sus deberes de magistrado le alejaron completamente de ella en estos últimos años, yo creo que él estaba llamado, no obstante su escesiva modestia, a ocupar algun dia en su patria el mas alto puesto por la lucidez de su intelijencia, la nobleza de su carácter i la nunca desmentida rectitud i elevacion de sus principios. Si en su corta existencia todo fué lójico i eslabonado i si nadie pudo notar jamas la menor contradiccion en sus

ideas;—si dominando con su clara razon los puntos culminantes del mundo político, llegó a encontrarse débil i no tuvo esos momentos de vértigo, ni uno de esos arranques fecundos i jenerosos, tan frecuentes en los hombres que alcanzan a su altura;—si profundamente impresionado de los peligros que amenazan a la libertad en medio del trastorno i las revueltas, no tuvo fuerza bastante para luchar con denuedo por el establecimiento de un órden legal que afianze los derechos de los pueblos : en cualquiera de estas hipótesis i aun en todas ellas cábeme, empero, el placer de elojiar sin restriccion i con entera justicia su claro talento, el vigor de sus jenerosas convicciones, su honradez i laboriosidad i la constante nobleza i sinceridad de su alma. Alejado por sus padecimientos de los círculos donde habria lucido en primer término, puede decirse que para él la gloria i la felicidad solo han empezado con la muerte. Despues de haber ocupado en la república los puestos mas distinguidos i cuando por su noble conducta estaba sirviendo de modelo a la majistratura superior, ha bajado al sepulcro llevándose la simpatía de todos los hombres que saben gustar los frutos del entendimiento i adorar en las buenas acciones.

I no es ciertamente, señores, la necesidad de llenar una vana fórmula lo que me hace tributar aquí este lijero homenaje a su memoria: es la justicia con que todo Chile ha bendecido al hombre ilustrado i benéfico, al recto majistrado, al político liberal que solo tuvo en su vida amigos i admiradores. Corta, demasiado corta fué aquella para su patria; pero el espíritu se detiene complacido en los esfuerzos de este hombre raro, que, sin embargo de la brevedad de sus dias, ha podido legar una série de importantes servicios a su pais i de hermosas producciones a las letras americanas. Yo que tuve la fortuna de conocerle de cerca no he podido, señores, pronunciar su nombre sin detenerme un instante en sus virtudes i sin saludar con mi débil palabra esa noble figura que brilló en nuestras tempestades políticas como una prenda de reconciliacion i de paz; que

solo se mezcló a los partidos para suavizarlos i tratar de dirigirlos por la senda de la justicia, a la magistratura para enaltecerla, i al gobierno de su patria para elevarlo i servirlo con las luces de su intelijencia i la bondad de su corazon.

